

**10° CONGRESO ARGENTINO Y 5° LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN
FÍSICA Y CIENCIAS – UNLP – La Plata, 9 al 13 de septiembre de 2013**

**Título: “EL CULTO AL CUERPO Y LOS NUEVOS ASCETISMOS
CORPORALES”**

Autora: Viviana Bulus Rossini (Universidad Nacional de La Plata-FaHCE)

Correo electrónico: viviana8102@hotmail.com

Resumen

En la actualidad, el *culto al cuerpo* es un fenómeno que inunda el terreno social con una gran influencia en muchas áreas. A diferencia de como se ha dado en otras épocas, este *culto al cuerpo* que se da en nuestros días, va de la mano con la cultura de consumo, y está fuertemente atravesado por los discursos médico y estético hegemónicos, que despiertan en los sujetos la necesidad de ser/parecer joven y delgado. Si bien difieren en sus objetivos, ya que en el ascetismo griego se sometía al cuerpo a rituales de moderación dietética y erótica para demostrar virtudes cívicas y lograr determinadas conquistas en el ámbito público; y en el ascetismo medieval se practicaban privaciones y mortificaciones en pos del desarrollo intelectual, sentimental, moral y espiritual; podríamos considerar una nueva forma de ascetismo a ciertas prácticas a las que se someten los sujetos hoy en día, aunque el cuidado de sí pasa a enfocar el cuerpo físico como un fin en sí mismo: purgas, ayunos, dietas; masajes y aplicación de todo tipo de sustancias y aparatos estéticos novedosos; práctica excesiva de actividad física en todas sus formas. Se puede observar así un paralelismo entre el concepto de violencia simbólica según Bourdieu y estos neo-ascetismos, que resulta fundamental como punto de partida para reflexionar sobre las prácticas gímnicas, la mercantilización de las mismas y del cuerpo en la actualidad, y sobre el posicionamiento que tomemos como profesores de Educación Física.

Palabras clave: culto al cuerpo; mercado de consumo; neo-ascetismos; líneas gímnicas del fitness; estereotipo.

EL CULTO AL CUERPO Y LOS NUEVOS ASCETISMOS CORPORALES

En la actualidad, el *culto al cuerpo* es un fenómeno que inunda el terreno social con una gran influencia y en muchas áreas. A diferencia de cómo se ha dado en otras épocas como la Antigüedad, este *culto al cuerpo* que se da en nuestros días, va de la mano con la cultura de consumo, concebida como el conjunto de creencias, valores, normas, formas de ser, etc., imperantes en el mundo globalizado de nuestros días, gracias sobre todo, a las tecnologías de la comunicación y a las necesidades de las grandes corporaciones transnacionales financiero-industriales (Tylor, 1871, citado en Barbero González, 1997). La cultura de consumo actual le da al cuerpo una importancia tal que la imagen personal es concebida como un capital que condiciona el éxito o fracaso en la vida, y su cuidado y control emergen como algo necesario (Barbero González, 1997). Muchos de los productos que el mercado desea promocionar se asocian a sujetos de ambos sexos, con cuerpos que responden a una estética corporal hegemónica (delgadez extrema y juventud eterna, a cualquier costo). El estar más cerca de los estereotipos actuales glorificados por los medios de comunicación determinaría el valor o el potencial de un sujeto (autoestima, acceso a puestos de trabajo, socialización, relaciones amorosas, etc.). Es decir, que el cuerpo actuaría como un agente comercial-relacional de primer orden (Bulus Rossini; Husson, 2012).

Partiendo de la idea de que el sujeto y el cuerpo son una construcción social, cultural e histórica, atravesados por distintos discursos que contribuyen a dicha construcción, pareciera que el discurso médico actual apunta a que el cuerpo/sujeto viva la mayor cantidad de tiempo posible y en las mejores condiciones de funcionamiento/rendimiento. El sujeto debe actuar, comer, dormir, moverse tanto tiempo y de tal o cual forma para prolongar su cantidad y calidad de vida. Este es el discurso médico hegemónico que pareciera fundamentar todo lo que hacemos y/o lo que deberíamos hacer.

Por otro lado estamos atravesados fuertemente por un discurso estético actual, que surge de las tendencias del mercado de consumo y de los medios de comunicación que publicitan los productos que el mercado ofrece, asociados con modelos corporales muy específicos. Es decir, el estereotipo corporal imperante promueve un estilo de belleza que pondera la delgadez (a veces extrema) y la juventud (o al menos la apariencia de juventud, cuando la cronología nos juega en contra). Para el logro de esta estética se puede hacer uso de todo tipo de recursos, algunos de los cuales son específicamente médicos: cirugías estéticas, inyecciones con sustancias generalmente tóxicas, etc.; otros tienen que ver con el consumo de todo tipo de productos asociados a la reducción de peso corporal y al rejuvenecimiento; y finalmente aparece la actividad física, que también responde a la lógica del mercado de consumo, por un lado, y a la dependencia del saber médico por el otro. Me refiero específicamente a muchas de las gimnasias actuales o líneas gímnicas del Fitness, que se ofrecen como un objeto más a ser consumido y que reproducen la mercantilización del cuerpo.

Es así que el dispositivo Fitness recoge las exigencias de un cuerpo “adecuado”, que “encaje” en el nuevo régimen de aparición-espectáculo. El cuerpo ya no es abordado principalmente como valor de uso ni como valor de cambio (es decir, como fuerza de trabajo), sino como valor de exhibición, y en tanto tal, se le extrae una nueva plusvalía (Costa, 2008).

El discurso médico hegemónico actual pareciera ir de la mano con el discurso estético vigente al tratar de despertar en los sujetos la necesidad de ser/parecer joven por dentro (anatómica, fisiológica y funcionalmente) y por fuera (estar dentro de los límites del canon de belleza actual); sea para lograr cierta longevidad con las mejores condiciones de aptitud física, o para dar con el estilo corporal de moda (y así tender a la no diferenciación, a la homogeneización corporal).

Este cuerpo es vivenciado como imperfecto, finito, y fatalmente condenado a la degradación y a la obsolescencia (Sibilia, 2007), por lo tanto se intenta revertir o frenar estos efectos, sometiéndose a privaciones y sacrificios similares al ascetismo de la época Medieval.

En efecto, en la Edad Media, el cuerpo se considera la prisión y el veneno del alma; y el culto al cuerpo de la Antigüedad cede su lugar a un hundimiento del cuerpo en la vida social. Los Padres de la Iglesia Cristiana introducen y fomentan el ideal ascético, basado en la renuncia al placer y la lucha contra las tentaciones para restaurar la libertad espiritual y retornar a Dios; esta renuncia incluía privaciones alimentarias -ayunos y prohibición de ciertos alimentos- y la imposición de sufrimientos voluntarios -mortificaciones corporales con cilicio, flagelación, vela, dormir en el suelo (Le Goff; Truong, 2005).

Si bien los objetivos que se buscaban eran diferentes a los de la actualidad, podríamos considerar una nueva forma de ascetismo a ciertas prácticas a las que se someten los sujetos hoy en día: purgas, ayunos, dietas (desintoxicantes, líquidas, antidiets-es decir, no mezclando ciertos alimentos o suprimiendo otros-, utilizando un solo tipo de alimento por varios días, etc.); saunas (para transpirar y sacar las toxinas del cuerpo); masajes y aplicación de todo tipo de sustancias y aparatos estéticos novedosos; práctica excesiva de actividad física en todas sus formas: correr, ciclismo, clases de gimnasia tipo Fitness, etc., para quemar calorías entre otras cosas.

Para Paula Sibilia (2007), en estos neo-ascetismos el cuidado de sí pasa a enfocar el cuerpo físico como un fin en sí mismo, a diferencia del ascetismo griego, que sometía al cuerpo a rituales de moderación dietética y erótica para demostrar virtudes cívicas y efectuar determinadas conquistas en el ámbito público; o del ascetismo medieval, en donde las prácticas de privaciones y mortificaciones buscaban el desarrollo intelectual, sentimental, moral y espiritual.

Se podría hablar de una forma de narcisismo moderno que erige al cuerpo como un valor, que está hecho del trabajo sobre uno mismo y que busca una personalización de la relación con el mundo por medio de la valoración de los signos de vestimenta, de ciertas actitudes, pero sobre todo de signos físicos; convirtiendo al sujeto en un operador que hace de la existencia y del cuerpo una pantalla en la que ordena, de la mejor manera, los signos sociales que se valorizan en un determinado momento (Le Breton, 1995: 166).

Observamos así un efecto homogeneizador del cuerpo (que no siempre es posible), basándose en el supuesto de que los sujetos somos todos moldeadores de cuerpos, que actuamos sobre una materia, nuestros cuerpos, que es plástica y moldeable (Barbero González, 1997); es decir, aparece la idea de que el cuerpo es fabricable, utilizando las tecnologías disciplinarias predominantes: todas las formas de trabajos aeróbicos, comprar aparatos y cremas milagrosas, fajas y plantillas adelgazantes, pastillas e inyecciones para adelgazar o anabolizar, disciplinas de moda del fitness, cirugías, etc.

Para Le Breton (1995: 156-159), *el cuerpo ya no es un destino al que uno se abandona sino un objeto que se moldea a gusto (...) se cuida al cuerpo como si se tratase de una máquina de la que hay que obtener un rendimiento óptimo.*

En relación a estas prácticas neo-ascéticas, el psicoanalista brasileño Jurandir Freire Costa (citado en Sibilia, 2007) menciona que el narcisismo sensorial lleva al yo a dirigir la agresividad motora hacia el propio cuerpo, con la intención de adaptarlo a la imagen ideal.

Las ideas anteriormente mencionadas podrían ser comparadas con los conceptos de capital simbólico y de violencia simbólica de Pierre Bourdieu.

Para este autor el capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera *fuerza mágica* (Bourdieu, 1999 b: 172-173).

En este contexto, obtener un cuerpo *sano*, desde el saber médico, con sus objetivos de longevidad y calidad de vida, y/u obtener un cuerpo estéticamente *correcto* o acorde al modelo corporal imperante, nos proporcionaría un capital simbólico, que sería *el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, existir en un determinado campo, en vez de ser una simple "cantidad deleznable"* (Bourdieu-Wacquant, 1986: 65).

Para obtener este capital, este cuerpo, los agentes se someten a intensas rutinas de gimnasia y otras actividades físicas, dietas extremas, arduos entrenamientos a manos de los que detentan un saber que es poder: médicos,

profesores de educación física, instructores de distintas disciplinas del fitness, personal trainers, profesores/instructores de musculación, esteticistas, nutricionistas, etc.

En palabras de Michel Foucault (1982: 106): “el dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello...todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante el trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido (...) sobre el cuerpo sano”. Incluso, en muchos casos, se observaría una depreciación de aquello que no se obtiene con esfuerzo.

Esto podría considerarse como una manera de tener incorporada, y por ende, de aceptar y someterse a cierta forma de violencia simbólica, entendida como una forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad (Bourdieu-Wacquant, 1986).

En *Meditaciones Pascalianas*, Bourdieu la define de la siguiente manera:

“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural...” (Bourdieu, 1999 a: 224).

Tratar de poseer los valores (capitales) que son considerados importantes en una sociedad, y hacer todo lo que se requiera para conseguirlos, podría entenderse como el sometimiento a una forma de auto-violencia simbólica, o a una violencia simbólica incorporada, naturalizada y autoaplicada.

No se trata sólo de la normalización ejercida por la disciplina de las instituciones, en términos de Foucault, sino también de *la presión o la opresión, continuas y a menudo inadvertidas, del orden ordinario de las cosas, los*

condicionamientos impuestos por las condiciones materiales de existencia, por las veladas conminaciones y la «violencia inerte» (como dice Sartre) de las estructuras económicas y sociales y los mecanismos por medio de los cuales se producen (Bourdieu, 1999 a: 186-187).

Nuevamente aparecen todas estas formas de neo-ascetismos como medios para obtener ese cuerpo social, estético y saludable; como una cura más o una solución a muchos problemas; como promotora de la regulación de los cuerpos en pos de un objetivo ideal, como un elemento más en la dialéctica de las expectativas subjetivas y de las oportunidades objetivas que operan en el mundo social (en términos de Bourdieu).

Es decir, que esta forma de violencia simbólica auto-inflingida (entrenamientos y clases de gimnasia todos los días-y varias veces al día-, privaciones alimentarias, aplicación/utilización de productos comerciales relacionados a la pérdida de peso y a la estética, etc.) sería una estrategia de los agentes sociales, como línea de acción orientada al sentido del juego y a la obtención de un capital simbólico que podría transformarse en otro tipo de capital y les permitiría mejorar sus condiciones de acción en un campo determinado.

Al igual que lo hace Bourdieu, me parece importante aclarar que la noción de *estrategia* estaría despojada de la cuestión de conciencia o inconciencia de la misma, ya que se utilizaría para designar las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo (Bourdieu-Wacquant, 1986: 89).

Del mismo modo, Wilhelm Schmid (2002: 27-28) se refiere al arte de vivir en la época posmoderna como a un redescubrimiento de las formas mediante las cuales el sujeto se configura a sí mismo; en donde la actualización de las costumbres de la antigüedad, sería el plan de una técnica de la existencia, que no se agota en la simple satisfacción presente, sino que se desarrolla en relación con una meta vital hacia la que se sabe orientar de manera estratégica la existencia; pero aclara que este arte de vivir desconoce todo tipo de normas, a priori u obligatorias, ya que sus metas y reglas se derivan de la experiencia.

Así, cada agente actuará según la estrategia que mejor le resulte en función de sus características particulares, de su situación económica, de sus preferencias, de sus hábitos, de la coyuntura específica que está viviendo. Están los que por un lado, dicen *esto no es para mí*, al referirse a la actividad física, y por esto no hacen gimnasia/ejercicios físicos; y deciden cuidarse a través de la renuncia a ciertos placeres inmediatos como la comida y las bebidas alcohólicas (como forma de lograr esa homogeneización corporal requerida por el sistema) para poder obtener ese cuerpo prometido; o bien, comprando y utilizando productos dietéticos, estéticos (reductores o anti-age), relacionados con la actividad física, etc.

Por otro lado están los que eligen buscar resultados en forma no inmediata, realizando todo tipo de actividad gímica y física en general, para obtener el beneficio de un cambio (superficial o profundo) y la supuesta posibilidad de acceder a determinadas situaciones o condiciones favorables para sí.

Más inmediata y agresiva es la elección de aquéllos que pasan por el quirófano y se someten a todo tipo de cirugías, implantes, inyecciones con sustancias generalmente tóxicas (metacrilato, botox, hilos de oro, etc.) para moldear su cuerpo como si fuera una sustancia plástica.

Y finalmente, dentro de este espectro de acciones están los que combinan todas estas opciones en función de sus necesidades, de sus tiempos, de sus recursos económicos, etc.

Este análisis, que devela un paralelismo entre la violencia simbólica según Bourdieu y las nuevas formas ascéticas de la actualidad, me parece fundamental como punto de partida para analizar las prácticas gímicas, la mercantilización de las mismas y del cuerpo que se dan en la actualidad, y sobre todo, reflexionar acerca del posicionamiento que tomemos como profesores de Educación Física: ¿transmitimos saberes corporales culturalmente significativos en pos de una verdadera transformación, brindando herramientas para llegar a una verdadera autogestión corporal? ¿O reproducimos el orden establecido, haciéndonos eco de los discursos médico y estético hegemónicos, siendo funcionales al mercado de consumo?

Me parece importante cerrar este trabajo con un párrafo del libro “El sentido práctico” de Pierre Bourdieu (2007:108), que resume la idea de mi análisis final: “...basta con suspender la adhesión al juego que el sentido del juego implica, para arrojar al absurdo el mundo y las acciones que se llevan a cabo en él y para hacer surgir preguntas sobre el sentido del mundo y de la existencia que jamás se plantean cuando uno está atrapado en el juego, atrapado por el juego...”

Viviana Bulus Rossini

Bibliografía

- BARBERO GONZÁLEZ, J.I. (1997). “La cultura del consumo, el cuerpo y la educación física”- Disertación en el Tercer Congreso Argentino “Educación Física y Ciencia”- Universidad Nacional de La Plata.
- BOURDIEU, P., (1999 a). *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P., (1999 b). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 2ª edic, Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P., (2007). *El sentido práctico* -“Estructuras, *habitus*, prácticas”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores (pp. 85-106).
- BOURDIEU, P. y Wäcquant, L., 1986, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Editorial Grijalbo.
- BULUS ROSSINI, V. y HUSSON, M. (2012). “El Cuerpo en el Fitness. Una Mirada desde la Educación Corporal”, ponencia del “1º Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las culturas” de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- COSTA, F. (2008). “El dispositivo Fitness en la modernidad biológica.” Jornadas de Cuerpo y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata.

- FOUCAULT, M. (1982). "Poder-cuerpo", en *Microfísica del poder*, Barcelona, Editorial La Piqueta.
- LE BRETON, D. (1995). "El hombre y su doble: el cuerpo *alter ego*", en *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- LE GOFF, J. y TRUONG, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la edad media*, Buenos Aires, Paidós.
- SCHMID, W. (2002). "Renacimiento del arte de vivir" en *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*, Pre-textos, Valencia.
- SIBILIA, P. (2007) "Pureza y sacrificio. Nuevos ascetismos por el 'cuerpo perfecto'", en revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica* Nro.6, Buenos Aires, septiembre de 2007.